

# LA HISTORIA DEL JAPONESISMO “MAQUE”: FASCINACIÓN POR UNA TÉCNICA DE LACADO JAPONESA

(The History of Japanese Loanword “Maque”: Fascination with a Japanese  
Lacquering Technique)

Rafael Fernández Mata\*

Universidad de Córdoba

**Abstract:** The article examines the origin, adaptation, and consolidation of the Japanese loanword *maque* in the Spanish language, derived from the Japanese term /maki-e/, which refers to a decorative lacquering technique involving the application of metallic powders (gold or silver) onto fresh lacquer (*urushi*). The study explores its phonological and morphological evolution in accordance with Spanish linguistic patterns. Drawing on textual and lexicographic documentation from the 17<sup>th</sup> century—particularly in New Spain—it demonstrates how *maque* gradually acquired meaning as a synonym for “Japanese lacquer,” contending with preexisting terms such as *laca*, *barniz*, *pintura*, *zumaque*, and the Sino-derived *charol*. While it became established in Spain primarily as an artistic technical term rather than a popular word, its usage proved more productive in the Americas. The study integrates linguistic, historical, and cultural analysis, emphasizing the role of transpacific trade and European fascination with East Asian craftsmanship in the term’s diffusion.

**Keywords:** maque, charol, Japanese loanwords, loanwords, History of the Spanish Language

**Resumen:** El artículo analiza el origen, adaptación y consolidación del japonesismo *maque* en la lengua española, procedente del término japonés /maki-e/, que designa una técnica decorativa de lacado con polvo metálico (oro o plata) sobre laca fresca (*urushi*). Se estudia su evolución fonológica y morfológica en función de las tendencias del español. A través de

\* **Dirección para correspondencia:** Rafael Fernández Mata. Departamento de Ciencias del Lenguaje. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Córdoba. Plaza Cardenal Salazar, 3, 14003 (Córdoba) (l42femar@uco.es).

documentación textual y lexicográfica desde el siglo XVII, especialmente en la Nueva España, se demuestra cómo *maque* fue adquiriendo valor como sinónimo de “barniz japonés”, enfrentándose a términos preexistentes como *laca*, *barniz*, *pintura*, *zumaque* y el sinismo *charol*. Aunque se impuso como tecnicismo artístico más que como vocablo popular en España, su uso fue más productivo en América. El estudio combina análisis lingüístico, histórico y cultural, destacando el papel del comercio transpacífico y la fascinación europea por las manufacturas orientales como claves en la difusión del término.

**Palabras clave:** maque, charol, japonesismos, préstamos léxicos, historia de la lengua española

## 1. Introducción

El español de hoy cuenta con un sustantivo de origen japonés “maque”, que es descrito por las principales obras lexicográficas hispánicas<sup>1</sup> como “laca, barniz” (DRAE 2001, GDUEA, DUE y DLE 2014)<sup>2</sup>. El DUEAE va más allá y desarrolla el valor semántico, pero siempre con relación a aquellos: “sustancia amarilla y resinosa parecida a la laca, formada en las ramas de los árboles con la exudación producida por las picaduras del insecto aje<sup>3</sup>”. Por otro lado, DRAE 2001, DUE y DLE 2014<sup>4</sup> ofrecen un segundo descriptor semántico: “zumaque del Japón”. El DUE, asimismo, equipara esta última combinación con el “ailanto (árbol simarubáceo)”.

Como se colige de las acepciones anteriores, el japonesismo “maque” hubo de competir con otros significantes/conceptos, por lo que el principal objetivo de esta investigación es determinar la historia de esta batalla léxica<sup>5</sup>. En el apartado 2, nos ocuparemos del significado del étimo en el japonés actual, revisaremos el recorrido histórico de su significante, así como su adaptación en lengua española. A lo largo del epígrafe tercero, documentamos históricamente el uso del término “maque” y sus derivados “maquear” y “maqueado” en textos y diccionarios con el fin de trazar su incorporación y evolución en el español. En la sección 4, reconstruimos la genealogía y evolución de las palabras y técnicas de barnizado y curtido en la península ibérica, para demostrar que ya existía un repertorio autóctono muy rico antes de la llegada (y adopción) del “maque” nipón. En el apartado 5, realizamos un estudio interdisciplinario que combina lingüística histórica, análisis semántico, historia cultural y comercio artístico para explicar cómo se introdujo y consolidó el término “maque” en el español, y qué factores culturales, lingüísticos y estéticos influyeron en su aceptación

1 Las obras lexicográficas de otros idiomas no arrojan luz al respecto, pues no cuentan con un japonesismo análogo (MWCD, OED, DFL, PR, DHLP, DPLP, DOVLI, *Zingarelli*).

2 La nueva edición digital del DEA (2023) no recoge la voz, pero sí los derivados *maquear* y *maqueo*.

3 Mientras que en la primera acepción del *Diccionario del español de México* se describe el insecto, su segundo significado está vinculado con el de “laca, barniz”.

4 En alguna actualización “reciente”, se hubo de eliminar esta segunda acepción, pues en el presente (mayo de 2025) no aparece.

5 Por limitaciones de espacio, no se abordan aquí todos los términos con los que este vocablo ha entrado en conflicto. Véanse al respecto Ocaña (2017) y Ordóñez (2016).

frente a otras voces preexistentes. Por último, en el epígrafe 6, ofrecemos las conclusiones de nuestra investigación.

## 2. Significado y etimología de “maque”

De acuerdo con los diccionarios monolingües *Daiyirín* y *Daiyisén digital*, así como la *Enciclopedia Nipponica*, el étimo, 蒔繪 /maki-e/<sup>6</sup>, se emplea en japonés actual para hacer referencia a la “técnica japonesa de lacado mediante la cual se pinta con laca un diseño al que se adhiere oro, plata, otro metal o pigmentos de color” [traducción nuestra]. También lo define así Kawamura: “la técnica más representativa de decoración en la laca japonesa [que] consiste en crear motivos dorados sobre la última capa de laca, normalmente negra, a base de espolvorear finísimas partículas de oro sobre los motivos dibujados con laca fresca, que sirve de adhesivo” (2011, p. 234). En el número 25 de *Niponica* (2019, p. 9) se explica que el *maki-e* es “una técnica decorativa en la que se utiliza un pincel fino [...] para dibujar un patrón en *urushi*<sup>7</sup>. Luego, antes de que el *urushi* se endurezca, se esparce polvo metálico de oro o de plata sobre la parte superior para que el diseño destaque. Este ornamento de metal [...] es una técnica tradicional del *urushi Kogei*<sup>8</sup> de Japón”.

Por lo que respecta a su recorrido histórico, merece la pena reproducir las palabras de *Niponica* (2019, p. 6):

La cultura de laqueado con *urushi* sigue en boga desde la antigüedad. [...] Más adelante, durante el periodo Nara (siglo VIII) se comenzó una fase nueva. Fue cuando nació el *maki-e* [...], una técnica que representa el arte japonés del *urushi*. Durante el periodo Heian (siglos VIII-XII), se desarrolló el *maki-e*, principalmente en Kioto, que en aquel momento era la capital; y, durante el periodo Kamakura (siglos XII-XIV), se consolidó su técnica elemental. A partir del periodo Muromachi (siglos XIV-XVI) se crearon muchas piezas famosas, y durante el periodo Edo (siglos XVII-XIX), el *maki-e* alcanzó la cumbre a nivel técnico.

La *Enciclopedia Nipponica* sostiene que su primera documentación textual japonesa se encuentra en los *Cuentos de Taquetori* (fechados en la primera mitad del siglo X). Frellesvig (2010, p. 179), sin embargo, advierte que las primeras copias existentes de este cuento datan del periodo Edo (1603-1868), lo que lo haría menos fiable como prueba lingüística. En cambio, aconseja otras fuentes —entre las que se encuentra el *Vocabulario da lingoa de Iapam*

6 Como hemos hecho en trabajos anteriores, ensombrecemos los elementos que percibimos con mayor intensidad. Según estas mismas obras, 蒔</ma·ku/ significa ‘sembrar’, ‘esparcir’; el segundo componente, 繪 /e/, equivale a ‘dibujo’, por lo que el descriptor etimológico propuesto por el DLE 2014 es correcto.

7 En la página 4 de dicha publicación, explican al lector que el *urushi* es:

Un revestimiento de resina natural procesado a partir de la savia extruida del árbol del *urushi* (*toxicodendron vernicifluum*). También se utiliza como pegamento. A diferencia de la laca que se utiliza en los muebles y en las vajillas de color negro de Europa, que tradicionalmente se obtenía disolviendo las secreciones de insectos productores de laca en alcohol, el *urushi* se aplica dando varias capas, ya que se busca producir un negro intenso, brillante y profundo que dé sensación de transparencia.

Véanse también las aclaraciones de Leiria (2001, pp. 12-13), Ordóñez (2016, pp. 39-42) y Ocaña (2017, pp. 149-150).

8 Se advierte, de nuevo al lector en la página 4, que esta voz “se usa para definir el arte tradicional japonés (o arte decorativo) que unifica la belleza y la utilidad”.

(1603)<sup>9</sup>— si lo que se pretende es dibujar de manera más precisa las características fonéticas y gramaticales del japonés del que se tomó prestada la voz. Así, observamos en este que, a comienzos del XVII, los portugueses transcribieron el étimo 蒔繪<sup>10</sup> como “Maqiye”, lo cual demuestra que el segundo canyi o ideograma se articulaba aproximadamente [ie]<sup>11</sup>. En su traducción castellana (1630) se mantienen ambas transliteraciones.

¿Pero por qué el étimo /makie/ —pronunciado en el japonés de la época como [ma-kiye]— fue adoptado en lengua española como “maque”? ¿A qué se debe la reducción y restructuración silábico-acentual *maquie* > *maque*? En Fernández Mata (2018, pp. 59-60), propusimos sucintamente que la adaptación pudo sufrir dos fenómenos: sinéresis y adecuación al patrón llano. En esta ocasión, ampliaremos nuestra teoría: creemos que el cambio se favoreció como consecuencia de los rasgos propios de la lengua española; en primer lugar, a lo largo de toda su historia ha mostrado preferencia por la sinéresis (cf. Lapesa, 2005, pp. 73-74 o Quilis, 2006, pp. 189-191), lo cual pudo contribuir a que, en boca de marineros, misioneros y comerciantes, se deshiciera el hiato etimológico; sin embargo, en lugar de originar la forma aguda *maquié*—como sí ocurrió en portugués, v. Dalgado (1919-1921)—, se prefirió el significante llano *maqui* o *maque*<sup>12</sup>. Asimismo, por lo que respecta a la reducción [kie] > [ke], suponemos que pudieron actuar conjuntamente varios fenómenos morfolofonológicos: (1) existen escasas voces bisílabas en lengua española que terminen en diptongo [ie] y ninguna en [kie]<sup>13</sup>; (2) la morfología española ha mostrado una clara preferencia por -e frente a -i en posición final de palabra (NGLE 2009); (3) por analogía con un gran conjunto de voces terminadas en /áke/, -aque (DLE 2014), entre las que se incluyen los homónimos *maque* (v. nota 21), el sinónimo *laque* y la propia planta que acabó por ser sinónimo, *zumaque* (v. puntos 4 y 5).

9 Leiria (2001) demuestra que las definiciones del *Vocabulario* no son simples afirmaciones generales, sino observaciones precisas de las etapas de fabricación, desde la construcción del núcleo hasta los recubrimientos y la decoración, por lo que existía un amplio conocimiento sobre los aspectos técnicos de la laca en el siglo XVII entre los padres y hermanos de la Compañía de Jesús del Colegio de Nagasaki.

10 En el sitio web <https://classicstudies.jimdofree.com/%E7%AB%B9%E5%8F%96%E7%89%A9%E8%AA%9E/%E7%AB%B9%E5%8F%96%E5%85%A8%E6%96%87/> hallamos una edición digital de los *Cuentos de Taqueteri*, en la que el segundo ideograma es una representación arcaica, 蒔繪, con más trazos.

11 De hecho, en ambos diccionarios, la transcripción *Ye* significa “Pintura”. Además, en la descripción de la letra *a*, se aclara: “primeira das cinco vogais de Iapão, ẽ são A, I, V, YE, VO” (1603), “primera de las cinco vocales de japon que son, A, I, V, Ye, Vo” (1630). Este fue el método empleado por una obra anterior, el *Dictionarium latino lusitanicum, ac Iaponicum* (1595), en el que no hay rastro de *maqiye*, pero sí se traduce *pintar* como “Yecaqu”, es decir, ‘escribir/ trazar pinturas/ímágenes’.

12 En Fernández Mata (2021, pp. 59-61) explicamos que en la adaptación de los japonésismos de la lengua española se muestra preferencia por el patrón llano, especialmente si la voz termina en vocal, puesto que “la tendencia que muestra la lengua española es que las palabras terminadas en vocal sean principalmente paroxítonas y las acabadas en consonante, oxítonas”, que son los esquemas acentuales no marcados en español (Pensado, 1999, p. 4441, NGLE 2011, pp. 376, 380). Además, el ritmo llano es el preferido de nuestro idioma (Quilis, 2006, p. 400, NGLE 2011, p. 370).

Rojo (2021, p. 242) ofrece dos adaptaciones agudas: *maqués* (1857)—en el que significa “objetos lacados con esta técnica”— y *maqué* (15/02/1863). Nosotros también documentamos un caso, “caja de tresillo de maqué”, en el *Diario oficial de avisos de Madrid* (13/02/1863). Asimismo, encuentra lo que parece una transliteración fonética en Lucena de los Ríos (1893, *El imperio del Sol Naciente* [...]): “A dichas lacas les dan los japoneses el nombre de *makié* o maqueado”. Sin embargo, estas variantes minoritarias no refutan nuestra teoría.

13 La gran mayoría son trisílabas de origen latino (5.<sup>a</sup> declinación) (DLE 2014). Téngase presente, además, que muchas de estas unidades pudieron ser agregadas a nuestro idioma con posterioridad a los siglos XVI-XVII.

Tal vez no se debería obviar un cambio fónico que tuvo lugar en japonés: la reducción silábica [ie] > [e], es decir, [maki<sup>ie</sup>] > [makie]. Desde el japonés antiguo funcionó la estructura [ie] (Frellesvig, 2010, p. 27; Hasegawa, 2015, p. 34; Shibatani, 2005, p. 134), la cual se mantuvo durante el japonés medio-posterior (siglos XIII y XVI) y desapareció paulatinamente en el japonés moderno (del XVII en adelante). Labrune (2012, p. 88) afirma: “It is only from the seventeenth century on that the [je] pronunciation of ye started changing into [e]”. En efecto, como demuestra Frellesvig (2010, p. 387), la reducción de [ie] o [e] a [e] ya se había producido con anterioridad al periodo Meyi. ¿Podría este fenómeno haber contribuido al cambio? Por las transcripciones del *Vocabulario* (1603 y 1630), nos inclinamos a pensar que no; además, incluso aunque el étimo se articulara [makie], como en japonés actual, ¿cómo explicaríamos la pérdida de la palatal cerrada en la adopción española?

### **3. Primeras documentaciones de “maque” y sus derivados “maquear” y “maqueado”**

#### **3.1. Documentaciones textuales**

3.1.1. Dependiendo de la fuente, contamos con varias fechas de primera documentación textual para *maque*. El primer registro en CORDE data de 1733 (España). En CORDIAM localizamos ejemplos mexicanos anteriores (entre 1701 y 1733). En esta herramienta virtual no se incluyen otros casos mexicanos datados en 1718 y que sí menciona Frago (1997, p. 114), quien a su vez los obtiene de Boyd (1983)<sup>14</sup>. Ocaña (2017, pp. 157-159) ubica en 1703 las primeras apariciones de “maque” en Nueva España. A lo largo de esa década, también sitúa otras combinaciones: “maque chino” (1704), “maque japonés” (1704), “maque de Michoacán” (1708), “maque fingido” (1710)<sup>15</sup>. A mediados del XVIII (1758), Frago (1997, pp. 113-114) documenta numerosos registros sevillanos pertenecientes a escrituras públicas en el *Archivo histórico de protocolos notariales de Sevilla*. Rojo (2021, p. 241) adelanta la primera documentación a la *Relación del reino del Nipón que llaman corruptamente Japón* de Ávila Girón<sup>16</sup> (1615)<sup>17</sup>, editada por Martín (2019), cuyo extracto, del manuscrito 19628 de la Biblioteca Nacional de España, transcribimos a continuación:

---

14 Nos referimos a *Léxico hispanoamericano del siglo XVIII* (1983, p. 1887), Madison.

15 Ordóñez (2016, p. 154) explica que “maque fingido” podía referirse tanto a “las lacas mexicanas que hacían uso de sustancias diferentes a las empleadas tradicionalmente en este país” como etiqueta “para diferenciar la producción autóctona de aquella [sic] extremo oriental”. En cuanto al calificativo “chino”, Ocaña (2017, p. 159) concluye que “en la Nueva España el término «chino» también se usó para designar un territorio enorme y diverso y el «maque chino» se asoció a objetos dispares [...] que [...] se hicieron tanto en China, [sic] como en Japón y en otras partes de Asia, además de Europa”.

16 Según advierte Martín (2019), “fue un mercader español que vivió entre Japón y Filipinas a finales del siglo XVI y principios del XVII”.

17 Martín (2019), quien utiliza en su edición el manuscrito 19628 de la Biblioteca Nacional de España, declara que:

Bernardino redactó tres veces la *Relación*: la primera en 1598, de la que no quedan copias, la segunda en 1615, de la que se conservan tres (o cuatro copias), y una tercera de 1619, que quedó incompleta, de la que hay tres copias. La segunda y la tercera son revisiones consecutivas de la primera. Se desconoce en qué fecha exacta terminó la redacción de 1598 y cuáles eran los contenidos, pero él mismo escribe que la redacción de 1615 “en substancia será lo mismo” que la de 1598.

Por otro lado, hemos de tener presente que “los manuscritos de 1615 son de varios copistas, por lo que no sabemos si alguno de los fragmentos es autógrafo de Bernardino”.

El herrero y carpintero pintor y catanero que limpia las catanas son muy estimados y el platero y official de Maqui que es el barniz que usan en Japon que es la mas façil y provechossa ynbención y de mas dura y curiosidad que se ssaué como se an visto en esas partes pues llebaron hartos este año y los passados.

Anterior, de 1695, es la relación de bienes mexicana transcrita por Curiel (2000, pp. 79, 84, 85, 97, 100)—gracias a Ordóñez (2016, pp. 153-154)—, en la que aparecen “maque”, “maque de China” y “maque fingido”. Pese a todo, por el momento, como expone Frago (1997, pp. 114-115), parece que la referencia más antigua que se tiene de esta voz, con significante *maqui*, es transcrita por Gil (1991, p. 380), en el informe del viaje que el capitán Sebastián Vizcaíno realizó a Japón en 1611<sup>18</sup>. Además, como ya advirtió Frago (1997, p. 114), es probable que tuvieran noticias del “maque” en suelo mexicano desde mucho antes<sup>19</sup>, puesto que encuentra alusiones indirectas al japonesismo en el relato del viaje al Japón de D. Rodrigo de Vivero (1609). Nosotros hemos hallado una posible referencia anterior en Gil (1991, p. 40), en un documento fechado en junio de 1592 en el que se describe el recipiente de una carta escrita por el entonces gobernador de Japón:

venía en una caxa de madera, larga bara y media, pintada de color blanco, y dentro otra caxa de el mismo grandor, **muy vien pintada, barniçada y bruñida, de color negro, con unos argolloncitos dorados** y unos cordones gruesos de seda colorada; y dentro de ésta, **otra caja pintada de jaspeado color leonado y oro**, con sus argollones y cordones de seda blanca y morada, aforradas ambas en damasco. [Negrita nuestra] (como se citó en Gil, 1991, p. 40)

Nuestra contribución al respecto de la documentación de este japonesismo es otra mención textual, en Gil (1991, p. 303), y se ubica en la relación de objetos de un viaje fechado entre 1614-1617: “Mateo Jácome, marinero (¿10 de junio?): 7 pesos y 6 tomines por 50 mantas, apreciadas en 6 reales cada una, y de una escribanía de maqui, apreciada en 40 pesos”.

3.1.2. Por lo que respecta a los derivados *maquear* y *maqueado* (adjetivo y sustantivo), en el CORDE no hay rastro de la forma verbal<sup>20</sup>, pero sí del participio adjetival *maqueados*, en un documento notarial filipino de 1764. Según esta misma fuente, los primeros *maqueado/a* españoles, de 1891, pertenecen a una novela de Coloma. Por su parte, Ordóñez (2016, p. 158) ubica usos adjetivales españoles en un inventario de bienes fechado en 1836. En 1793, localiza Frago (1997, p. 114) casos similares en España, en unas escrituras públicas

18 Propuesta que ya señalamos en Fernández Mata (2018, p. 59), pero que Rojo (2021) omite en su tesis. Gil (1991, pp. 305, 308) manifiesta que en el manuscrito en que basa su edición (*Papeles varios y de Indias*, manuscrito 3046 de la Biblioteca Nacional de España) hay una anotación final que advierte que es una copia de febrero de 1614.

19 No debemos olvidar que Nueva España era un punto clave del comercio transpacífico y escala obligada de las naves procedentes de Asia (Aguiló, 2005; Balsameda, 2023; Frago, 1997; Ocaña, 2017; Ordóñez, 2016; Ruiz, 2003). Ocaña (2017, pp. 133-134) sostiene que desde finales del XVI “la Nueva España fue el centro de la «ruta española» del Pacífico, desde donde se redistribuían los productos asiáticos —principalmente chinos y japoneses— a la Península, mediante regalos y encargos. Ya en el siglo XVII, tuvo también un papel determinante en la distribución de productos asiáticos y europeos a Sudamérica”.

20 A pesar de que la *Hemeroteca digital* no registre casos de infinitivo, sí documenta alguna forma conjugada (“esta máquina se ha maqueado”, *Gazeta de México*, p. 369, 2/07/1793) y un gerundio (“maqueando”, *Gazeta de México*, p. 29, 30/11/1799).

(*Archivo histórico de protocolos notariales de Sevilla*). Por el momento, gracias al *Corpus léxico de inventarios*, Rojo (2021, p. 243) aporta la primera documentación textual del adjetivo, la cual se encuentra en el *Inventario de los bienes de doña Adriana* (Sevilla, 1745): “Vn sepillo con cabo maqueado”.

Mientras que el *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* arroja un uso de *maqueados* en una novela mexicana situada entre 1816-1827, Ordóñez (2016, pp. 154-155) documenta —a través de Pérez (1987, p. 62), quien analiza la relación de bienes del domicilio mexicano del conde de Xala— los dos primeros casos adjetivales de Nueva España, *maqueado* y *maqueada*, del año 1784. Sin embargo, son anteriores los testimonios hallados por Ocaña (2017, pp. 147-181), solo *maqueado*, en diferentes inventarios y cartas, desde 1727 hasta finales del XVIII —en los que incluso aparece la combinación “maqueado fingido” (1732)—.

La *Hemeroteca digital* contiene la primera documentación del sustantivo en México:

á todo instrumento ó pieza sea la que fuere le dará el maqueado del color que se lo pidan (*Gazeta de México*, 2/07/1793, p. 369).

Ordóñez (2016, pp. 333-334) sitúa el primer caso español en 1866, en el epígrafe «Maqueado de muebles» de la obra de Sánchez Caro titulada *El Artista Práctico*.

### **3.2. Documentaciones lexicográficas**

Como ya indicamos en Fernández Mata (2018, p. 60), la primera documentación lexicográfica de “maque” es la de Salvá (1846)<sup>21</sup> —el primer diccionario académico que inventarió este japonesismo fue la duodécima edición del DRAE (1884)<sup>22</sup>—, el cual señala que es palabra mexicana equivalente a *charol*. La primera obra que ofreció un descriptor etimológico fue el DRAE de 1984 —y posteriores— (Balsameda, 2023, p. 87).

En cuanto a los derivados, el diccionario de Salvá (1846) es la primera obra lexicográfica que incluye *maquear* como mexicanismo equivalente a *charolar*. En la edición de 1884, el DRAE describe por vez primera el verbo como “adornar muebles utensilios y otros varios objetos con pinturas o dorados, usando para ello el maque. Es industria asiática, y las imitaciones se hacen en Europa con barniz copal blanco”. El adjetivo *maqueado* no ha sido nunca inventariado (NTLLE); sin embargo, Pagés (1914) ofrece dos ejemplos: “En una mesa maqueada”, “el mueblecito maqueado”.

## **4. Los productos y técnicas “autóctonas” anteriores al descubrimiento del “maque”**

4.1. Antes de que los pueblos ibéricos entraran en contacto directo con los nipones (segunda mitad del XVI, cf. Gil, 1991; Cabezas, 1994; Takeshita, 2012; Walker, 2017) y conocieran

<sup>21</sup> Antes, en Terreros y Pando (G-O 1787), *maque* hace referencia a un “insecto de América, parecido al zancudo”. Por otro lado, en el CORDE hemos hallado un testimonio chileno de 1614 en el que el significante alude a un tipo de fruta. También, desde Nebrija (1495), se alude a la forma *maqui* o *maquí* como “una especie de jengibre”.

<sup>22</sup> Con la siguiente acepción: “Barniz durísimo es impermeable, compuesto de resinas y jugos de plantas asiáticas y de otros varios elementos. || Zumaque del Japón”.

el “maque”, los hispanohablantes contaban con productos y técnicas similares en su idioma (Ocaña, 2017; Ordóñez, 2016): *laca* (del árabe hispánico) —que en el *Diccionario de autoridades* (1734) se define como goma pegajosa—, *barniz* (del dialectal *berníz*, y este del bajo latín *veronix, -icis* “sandáracá”, procedente de Beronice, ciudad de Egipto) —descrito en Co-varrubias (1611)<sup>23</sup> y en el *Diccionario de autoridades* (1726) como una especie de compuesto a base de goma y otras sustancias que se utiliza para dar lustre y esplendor a las cosas— y *zumaque* (del árabe hispánico *summáq*) —definido por el *Diccionario de autoridades* (1739) como una especie de arbusto de cuyo fruto se obtiene tanino para curtir pieles—.

Según el CORDE, la primera referencia a *laca* es temprana, de 1240. No ocurrió así con el par *lacar-lacado*, del que solo hemos descubierto *lacada* en 1510. No ofrece datos el NTLLE; estas unidades se registraron por vez primera en el DRAE 2001. Dado que el participio procede de *lacar*, probablemente exista algún registro del verbo en el mismo periodo o incluso antes. El verbo construido mediante el sufijo derivativo *-e*, *laquear*, y su respectivo participio, *laqueado*, se incluyen en diccionarios de principios del XX (NTLLE): *laquear* 1918 (Rodríguez Navas) y *laqueado* 1936 (DRAE). No obstante, ubicamos ejemplos de participio pasado en masculino y femenino a inicios del XVII (c. 1600); por lo tanto, es de esperar, de nuevo, que la forma verbal *laquear* se utilizara cerca o previamente a los ejemplos descubiertos. Por su parte, Kawamura (2011, p. 236) sostiene que el sustantivo *laque* se registra alrededor de 1600 en el mismo documento citado para *laqueado/a*, los *Inventarios reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II* (gracias al CORDE, hemos contabilizado 20 casos de *laque* en dicho documento)<sup>24</sup>. Llama la atención que este valor semántico para *laque* no fuera incluido en el *Diccionario de autoridades* (G-M 1734), en el que la forma *laque*, de la que se dice ser voz francesa, significa “lacayo que corre delante”, ni que en ninguna de las obras del NTLLE se describa la voz con este significado<sup>25</sup>.

El CORDE registra por vez primera *berníz*<sup>26</sup> en 1528 y *barniz* en 1590. Por lo que respecta a los derivados, localizamos casos a lo largo del XV. Tanto el verbo como el participio fueron descritos en obras lexicográficas del XV y el XVI (NTLLE): *embarnizar* en Nebrija (1495 y 1516), Percival (1591); *barnizar* en Casas (1570); *barnizado* en Nebrija (1495), Alcalá (1505), Nebrija (1516), Casas (1570) y Percival (1591). Incluso incluyen el sustantivo *embarnizadura*, Nebrija (1495 y 1516) y Percival (1591)<sup>27</sup>.

4.2. Recuérdese que el *zumaque* es un tipo de planta originaria del sur de Europa cuyo nombre científico es *Rhus coriaria*<sup>28</sup>). De su fruto se obtiene mucho tanino, la cual es una

23 De acuerdo con el NTLLE, *barniz* ya había sido registrada por otras obras lexicográficas desde 1495.

24 Puesto que en el mismo texto aparece el sustantivo *laque* y el adjetivo *laqueado/a*, nos preguntamos hasta qué punto el derivado procede de la forma *laca*.

25 Sí incluye la 16.<sup>a</sup> edición del DRAE (1936) el adjetivo *laqueado/a* con el significado de “cubierto o barnizado de laca”, aunque las Academias tardarían unos decenios en describir *laquear*, con significado de “cubrir o barnizar una superficie con laca” (la 19.<sup>a</sup> edición de 1970). Rodríguez Navas (1918) inventarió mucho antes este verbo derivado con dicho significado.

26 En el *Diccionario de autoridades* (A-B 1726) se advierte de que *berníz* es “lo mismo que Barniz”; además de que “es voz ya de poco uso” [quiere decir que la variante más usada era *barniz*, pues en el *Diccionario de autoridades* (A-B 1770) se explica de *berníz*: “Lo mismo que barniz. Hoy se usa en Aragón”].

27 Los casos de *barnizadura* son a partir del XVII.

28 Cf. OED <http://www.carex.cat/es/default.aspx?ACCIO=PORTALENC&NIVELL=6579d32cb08575f9fcf4ae36493cc8540722f823ee4defa6b679cd0b86f45af3093de1ae767f4137>

sustancia astringente empleada por los zurradores como curtiente. El CORDE y el *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* atestigua este arabismo desde la primera mitad del XIII, por lo que no es de extrañar que el *Diccionario de autoridades* (tomo S-Z, 1739) la describiera entre sus voces patrimoniales<sup>29</sup>, incluso con connotaciones semánticas: “En estilo festivo se toma por el vino: y assi se dice, ser afinado el zumaque”.

4.3. El sustantivo *ailanto* se emplea para aludir a un tipo de “árbol de la familia de las simarubáceas, originario de las Molucas, de más de 20 m de altura” (DLE 2014). Su denominación científica es *Ailanthus altissima*<sup>30</sup>, aunque hemos encontrado otras etiquetas: *bétula* (Domínguez, 1853; Gaspar y Roig, A-F, 1853; Salvá, suplemento, 1879) *árbol del cielo* (DRAE, 1884; Zerolo, 1895; DRAE, 1899; Toro y Gómez, 1901; Pagés, A-B, 1902; Alemany y Bolufer, 1917; Rodríguez Navas, 1918; *Diccionario histórico de la Lengua Española*, A, 1933), *zumaque falso* (Rodríguez Navas, 1918), *Ailanthus glandulosa* (*Diccionario histórico de la Lengua Española*, A, 1933; *Trésor*). Dado que se trata de una especie invasora, de origen chino, que se cultiva en Europa desde el siglo XVIII, *a priori*, sus registros textuales deberían ser posteriores, como, de hecho, así demuestra el CORDE: se documenta en 1888<sup>31</sup>; pero el NTLLE adelanta su cronología a la obra de Domínguez (1853).

4.4. En la primera documentación lexicográfica de “maque” (1846), Salvá señala que es palabra mexicana equivalente a *charol*<sup>32</sup>, lo cual prueba, además, que antes de la primera mitad del XIX hubo de producirse cierta adscripción geográfico-semántica de ambos términos, que aludían a un material similar, pero el primero se prefería en el antiguo virreinato y el segundo, en la metrópoli.

El DLE 2014 indica que la voz *charol*, cuyo significado es el de “barniz”, proviene del portugués *charão*, y este del chino *chat liao*<sup>33</sup>. Según el CORDE y el *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española*, la primera documentación textual en singular data de 1793-1797 (España), pero su referencia plural es anterior, c. 1754. La *Hemeroteca digital* arroja muestras de plural desde 1740; en singular, lo registra desde 1758.

En el primer volumen (redactado entre 1700 y 1703, v. Fernández Bayton, 1975) de los inventarios de los bienes reales de Carlos II (1661-1700), Aguiló (2005, p. 530) registra casos de *charol*. A través de Barrio (2003, p. 579), Aguiló (2005, p. 532) documenta la primera aparición de *charol* en el mobiliario de un hidalgo madrileño, tasado el 18 de agosto de 1690: “mas un atril de charol embutido de nacar”.

29 Aunque este término ya había sido inventariado por otras obras desde 1495. Las formas derivadas, sin documentaciones en CORDE, son del XVIII: *zumacar* en el tomo S-Z del *Diccionario de autoridades* (1739) y *zumacado* en el tomo P-Z de Terreros y Pando (1788). No hemos encontrado testimonios de formas derivadas en las fuentes galas, italianas ni lusas.

30 Cf. <https://www.arbolapp.es/especies/ficha/ailanthus-altissima/>

31 El OED ofrece la fecha de 1802 o anterior —sin fuente—.

32 En el CORDE, un testimonio mexicano de 1801 demuestra que la sinonimia se había completado con anterioridad: “El maque o charol que dan a todo género de maderas y metales es el que más se aproxima al exquisito del Japón y de la China”. No obstante, Ordóñez (2016, p. 156) descubre el primer caso en el inventario de Bárbara de Braganza (España, 1758): “Seis Cajas las dos de Charol; una de Concha y nacar, y las otras tres de maque llenas de tantos de nacar para Juego”.

33 Quizá las Academias deberían considerar la propuesta etimológica de Zhang (2022, p. 170) con respecto a este sinismo.

Hasta la fecha, el rastreo documental más completo de este sinismo —y sus diferentes variantes y sinónimos— es el llevado a cabo por Ordóñez (2016, pp. 121-140), quien halla la forma *charol* en un inventario español de 1671: “Otra Caja de charol Redonda”, “Un Cu- charonzillo de charol lacrado de colores” (p. 122).

Descartamos la datación de Corominas (1954-1957), de 1639, porque, como sostiene Zhang (2022, p. 114), hay autores que ponen en duda la autenticidad del documento en que se halla. Llama poderosamente la atención que Knowlton (1959) no ofrezca usos en español de este sinismo.

Aparte del sustantivo *charol*, en el *Diccionario de autoridades* (C 1729) se incluyó también el verbo *charolear*. Aunque por el testimonio del *Diccionario de autoridades* debamos situar el término en la primera mitad del XVIII, lo cierto es que Dalgado (1919-1921) documenta un caso de *acharam* en 1569 y varios de *charão* desde 1588, en época de los primeros contactos. De este modo, tal vez, algún texto hispánico desconocido de finales del XVI o principios del XVII guarde usos de este sinismo, no existente en inglés, francés o italiano. Por el momento, la primera documentación en español —adaptada *chalan*— posiblemente se encuentre en la traducción del *Vocabulario* (1630), en la que leemos, para la voz *Tóyu*: “Cierto azeite como Barniz, o chalan”, ya que el original (1603) dice: “Certo azeite como verniz, ou charão”. También se emplea el verbo *chalanar* en la misma obra —*charoar* en la versión portuguesa (1603)—, en la descripción de la voz *Vruxi*: “Chalanar con este barniz”.

## 5. La batalla semántica

En la Península de finales del XVI y comienzos del XVII, convivían la *laca/laque* (una goma pegajosa con la que se fabricaba el *barniz*; empleada también como sinónimo de *barniz*), el *barniz* (una especie de esmalte usado para lustrar cosas), así como sus derivados —(*em*)*barnizar-barnizado*, *lacar-lacado*, *laquear-laqueado*—, y la planta *zumaque*, de cuyo fruto se extraía una sustancia astringente que era utilizada como curtiente, por lo que el nombre de esta planta también se usaba como sinónimo de la sustancia, especialmente aplicada a pieles. De esta ecuación, debemos descartar el *ailanto* (un tipo de árbol), pues entró en juego más tarde, a partir del XVIII. Asimismo, al enfrentamiento neológico, se unió el sinismo *charol*, presente desde los inicios de “maque”.

Resulta sorprendente que tanto en el *Vocabulario* (1603) como en su versión castellana (1630) no se utilizara ninguna de las tres palabras mencionadas para la traducción de *Maqiye*, descrita como “Pintura de ouro moido em pó” (1603) y “Pintura de oro molido en poluo” (1630). Recuérdese que en otra alusión temprana (1609) leemos: “las paredes, que todas se labran de madera y tablas, y **tan matizadas de pinturas de oro**, plata y colores de cosas” [Negrita nuestra] (Gil, 1991, p. 170). ¿Podría esto indicar que, en el inicio, durante un periodo breve de tiempo, se entendió que el *Maqiye* era un tipo específico de pintura que se creaba con oro en polvo? Creemos que podría ser así no solo porque etimológicamente *ye* significa “pintura” y *maqi* la manera en que esta se realiza, sino porque *Vruxi*, 漆 (“laca”, “barniz”, “árbol de laca” *Daiyisén digital*), se tradujo como “Barniz de japon” en la misma

obra, en la que podemos encontrar otras voces relacionadas —*Vruxibage*, *Vrixicaqi*, *Vruxi-mage*, *Vroxinoqi* y *Vroxizaicu*, frente a *Maqiye* y *Maqiyexi*—<sup>34</sup>.

Mientras que las palabras patrimoniales *barniz* y *laca* impidieron el asentamiento del equivalente japonés “urusi”<sup>35</sup>, el “maque”, entendido como “tipo de pintura” realizada con una “técnica concreta de lacado”, adquirió una nueva entidad en boca de hispanohablantes. Según Ordóñez (2016, p. 152), comenzó a ganar peso “probablemente por influencia europea, al menos desde finales del siglo XVII, sustituyendo a las denominaciones barniz o pintura empleadas por los españoles en alusión a las lacas mexicanas que descubrieron a su llegada al continente americano”, en donde hacía referencia tanto a las manufacturas asiáticas como a los métodos domésticos inspirados en ellas, así como a los artículos europeos.

La aceptación del japonesismo “maque” parece completa, aun cuando tuvo que competir con otros términos, y este hecho solo podría explicarse a través de una razón cultural de peso: la fascinación que despertaban los objetos maqueados.

A este respecto, si reparamos en la parte en negrita de las posibles alusiones al “maque” en el relato del viaje al Japón de D. Rodrigo de Vivero (1609), resultan esclarecedoras las primeras impresiones<sup>36</sup>:

Estos aposentos eran todos de madera, porque en los que duermen y habitan de ordinario los grandes señores en el Japón, temiendo los temblores, no los hacen de piedra; pero lábranse con tan gran primor y tienen tan diversos matizes de oro, plata y colores, no sólo en el techo, pero desde el suelo hasta arriba, **que siempre halla la vista en qué ocuparse.** (Gil, 1991, p. 165) las paredes, que todas se labran de madera y tablas, y tan matizadas de pinturas de oro, plata y colores de cosas de montería diversamente; y el techo de la misma suerte, de modo que no se echa de ver lo blanco de la madera. **Y aunque nos pareció a los forasteros que no se podía desear más de lo que en esta primera sala se vio, la segunda pieza mejor, y la tercera más aventajada, y siempre más adentro era mayor la curiosidad y riqueza.** (Gil, 1991, p. 170)

La bibliografía especializada concuerda en la atracción que producían los objetos japoneses lacados según esta técnica (Aguiló, 2005; Frago, 1997; Kawamura, 2011; *Niponica*, 2019; Ocaña, 2017; Ordóñez, 2016; Ruiz, 2003). Por ejemplo, Frago (1997, pp. 107-108),

34 Para un análisis pormenorizado de estas, v. Leiria (2001).

35 Situación diferente a la ocurrida en portugués: cf. Rojo (2024, p. 243) o el conocido pasaje del padre João Rodrigues en referencia al arte del lacado (el cual citamos a través de Leiria, 2001, p. 12):

tem hua arte universal por todo o Reyno que participa da pintura, que he arte de invernizar, que cà chamamos *uruxar*, do vocabulo *uruxy*, que he verniz de goma de certas arvores, aque em certo tempo do anno se dão golpes no tronco de q sahe huã goma muy excellente, que serve de vernis.

Aunque no hallamos ningú rastro del derivado verbal en el CORDE y la *Hemeroteca digital*, esta última sí contiene intentos de introducción de *urushi* desde 1875, normalmente en textos especializados, lo cual conecta con la tesis de Ordóñez (2016, p. 166), quien afirma haber localizado la voz solo “en la literatura técnica”. Aguiló (2005, p. 531) registra el primer uso en español en el *Tratado de charoles y barnizes* escrito por Genaro Cantelli y publicado en Valencia en 1735. En el original se utilizan dos adaptaciones erróneas, con y sin cursiva (Cantelli, 1735): “La materia de que se compone el Barniz en el Japon llamada *Vraxi*” (p. 20); “Ganale el nuestro à aquel, y al Vraix del Japon” (p. 48). Por su parte, Rojo (2021, p. 346) ubica el primer registro de *urushi* en la obra de Ávila Girón (1615), pero, tras examinar el manuscrito, no hemos localizado la palabra. En una investigación posterior, Rojo (2024, p. 243) localiza *Vruxi* en la definición del término *Autogai* en la traducción del *Vocabulário* (1630); sin tratar de ser exhaustivos, este aparece también en otras entradas: *Catagi*, *Fananuri*, *Morovruxi*, *Vrixicaqi*, *Vroxinoqi*, *Vroxizaicu*, *Xirovruxi*, *Xittçú Vruxiuqe*, *Xuvruxi*.

36 En la obra de Gil (1991, pp. 182, 196, 202, 349), figuran más casos similares.

tras examinar numerosas referencias documentales que demuestran el fuerte lazo comercial entre Japón, América y España, afirma: “avasalladora resultó la afición al lujo en los círculos aristocráticos y en las familias pudientes, minorías para las cuales constituía una muestra de exquisitez la posesión de objetos importados del Lejano Oriente, incluidos los japoneses”. Sostiene, asimismo, que durante el siglo XVII se favoreció la entrada de préstamos orientales en español gracias “al auge experimentado por el comercio, a las mejoras de la navegación y al creciente apego que la sociedad europea de la época sintió por los productos y manufacturas del Extremo Oriente, asimismo de moda en la América española” (p. 108). De manera similar opinan Leiria (2001, p. 9), Ruiz (2003, p. 291) y Kawamura (2011, p. 234). El número 25 de la revista *Niponica* (2019, p. 6) se mueve en esta misma línea: revela que, en los primeros encuentros de los europeos con los productos barnizados con el método *maki-e*, “se quedaron prendados de su misteriosa negrura y del brillo del oro, ya que no se parecía a ninguna otra pintura europea. En el siglo XVIII se le conocía como “laca japonesa”, y los objetos decorados de esta manera eran muy apreciados. [...] El *urushi* [...] fascinaba a los pueblos de toda Europa”, lo cual provocó un movimiento para imitarlos.

Estos objetos lacados formaron parte de las colecciones de importantes familias en España (Aguiló, 2005, pp. 526-532; Ruiz, 2003, pp. 291-360). Kawamura ha encontrado varios testimonios de la presencia de laca oriental en las colecciones de la familia Hausburgo desde las tempranas fechas del siglo XVI (Kawamura, 2011, p. 234). A la hora de describirlos, en la mayoría de los casos no se utiliza la voz *laca*, pero la constante expresión *oro y negro* sugiere a la investigadora que la laca japonesa estaba decorada con *maki-e* (Kawamura, 2011, p. 235)<sup>37</sup>. Por otro lado, la política de los Hausburgo, orientada a mantener la unidad familiar en Europa y la unión de las coronas de España y Portugal bajo el reinado de Felipe II, facilitó la circulación de las piezas lacadas de Extremo Oriente arribadas al puerto de Lisboa o Sevilla hacia otros territorios de los Hausburgo como regalo familiar y, como consecuencia, el interés por reunir este tipo de objetos artísticos se extendió por toda Europa (Kawamura, 2011, p. 236).

Fuentes galas decimonónicas confirman también el calado de estas piezas en Europa; así, leemos en el tomo 10 (Larousse, 1873, p. 192) del *Grand dictionnaire universel du XIX<sup>e</sup> siècle*: “Vernis de la Chine très-estimé: [...] le beau LAQUE de la Chine” (p. 192). Continúa: “Dans le commerce, on donne le nom de *laques* de Chine, *laques* du Japon, etc., à différents objets [...]. Ces objets sont fort estimés en Europe [...]. On ne peut douter que le vernis à laquer des Chinois ne soit bientôt l’objet d’une importation considérable en Europe” (pp. 192-193). El volumen 21 de *La Grande Encyclopédie*, además de explicar las diferentes técnicas de lacado, aporta valiosa información histórica:

Les laques du Japon commencèrent à être introduits en Europe vers le commencement du XVII<sup>e</sup> siècle. Leur beauté y fut vite appréciée et, sous le règne de Louis XV, ils devinrent un des principaux éléments de la curiosité. Cette vogue donna à de nombreux industriels l’idée de fabriquer des panneaux d’appartement, des carrosses, des meubles et des bijoux de toute sorte, recouverts de vernis peint imitant celui de la Chine (Berthelot *et al.*, 1895, p. 954).

37 Recuérdense al respecto los primeros testimonios de *laqueado/a* y *laque* en los *Inventarios reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II* (c. 1600) descritos en el apartado 4.

## 6. Conclusiones

1. La lengua española cuenta en su inventario con una voz de origen nipón, “maque”, procedente del étimo /maki·e/. En japonés, alude a un tipo de “técnica de lacado” y se contrapone al “urusi”, que significa “barniz” o “laca”—fabricada a partir de la savia extruida del árbol *toxicodendron vernicifluum*—. Dicha técnica pertenece a una esfera más amplia, la del *urushi Kogei*, un arte tradicional.

2. En español actual cuenta con las siguientes acepciones: (i) “laca, barniz”; (ii) “zumaque del Japón” o “ailanto (árbol simarubáceo)”; (iii) “sustancia amarilla y resinosa parecida a la laca, formada en las ramas de los árboles con la exudación producida por las picaduras del insecto aje”. Estas difieren del valor etimológico; por este motivo, las obras lexicográficas hispánicas deberían añadir una acepción en la que se tuviera en cuenta el significado original, “técnica de lacado”, puesto que así también se emplea en nuestro idioma (especialmente en los textos técnicos o especializados).

3. A comienzos del XVII, los hablantes peninsulares oyeron en boca de nipones una articulación arcaica de /maki·e/, aproximadamente [makije]. Consideramos que la adaptación hispánica [makije] > [máke] se debe a las preferencias internas de nuestro idioma: (i) la sinéresis deshizo el hiato etimológico; (ii) la inclinación hacia el ritmo acentual llano: JAP. [makije] > ESP. [mákie]; (iii) la reducción de [kie] a [ke] se explica por la acción conjunta de varios fenómenos morfolofonológicos también propios de nuestra lengua: (a) la casi inexistencia de voces bisílabas en español que terminen en diptongo [ie] y ninguna en [kie]; (b) la preferencia morfológica de -e frente a -i en posición final de palabra; (c) la analogía con un gran conjunto de voces terminadas en /áke/, -aque, entre las que se incluyen los homónimos *maque*, el sinónimo *laque* y la planta *zumaque*.

4. Por lo que respecta a las documentaciones textuales, hasta la fecha, la primera alusión indirecta —sin el uso del préstamo— se encuentra en una carta filipina de 1592. El significante *maqui* se ubica fuera de España entre 1611 y 1617 en textos diferentes, y desde entonces no hallamos más casos de dicha adaptación. De México son los primeros registros (1695) de *maque*, *maque de China* y *maque fingido*. En la Península hay testimonios ininterrumpidos de *maque* desde 1733. Entre esta horquilla de años se sitúan otras combinaciones documentadas en Nueva España: *maque chino* (1704), *maque japonés* (1704) y *maque de Michoacán* (1708). Sus derivados son algo posteriores. Como adjetivo: desde 1727, *maqueado* y, en 1732, *maqueado fingido*, México; 1745, *maqueado*, España; 1764, *maqueados*, Filipinas. Como verbo: 1793, *se ha maqueado*, México; 1799, *maqueando*, México. Como sustantivo: 1793, *el maqueado*, México; 1866, *Maqueado de muebles*, España.

5. En cuanto a sus documentaciones lexicográficas, el diccionario de Salvá (1846) fue el primero en inventariar tanto *maque* como el derivado *maquear*. Hasta la duodécima edición del DRAE, la de 1884, no se incluyeron ambos términos en una obra académica. No obstante, su descriptor etimológico, *makie*, se fijó en la edición de 1984. Ningún diccionario ha descrito el adjetivo, pero Pagés (1914) ofrece dos oraciones que contienen *maqueado/maqueada* en de la entrada del verbo *maquear*.

6. Desde los primeros testimonios —la mayoría con la estructura “sustantivo + de maque”—, este japonesismo ha sido sinónimo de “barniz/laca japonesa”, por lo que ha sufrido

un proceso de metonimia: de “técnica de lacado específica” a “material con que se realiza dicha técnica”. Pese a que los hablantes de castellano del periodo que nos ocupa disponían de elementos suficientes para trasladar el japonesismo —bastaba, por ejemplo, con (*técnica de*) *lacado/barnizado japonés*—, prefirieron emplear el extranjerismo, el cual, desde casi los primeros registros, apenas necesitaba apódosis explicativas, demostrando así que este elemento nipón era conocido —hasta cierto punto, v. 7— en la cultura de acogida.

7. Con menos de medio siglo de diferencia —mediados del XVIII (1758) en España y principios del XIX (1801) en México— se había alcanzado la sinonimia entre el japonesismo *maque* y el sinismo *charol* a ambos lados del Atlántico. Salvá (1846) aclararía que la voz preferida en la Península era el sinismo, mientras que el japonesismo se sentía como palabra mexicana.

Aunque la bibliografía especializada señala la necesidad de estudios más profundos sobre la historia de las lacas asiáticas, las técnicas europeas *achinadas* y las novohispanas, existen indicios para pensar que *maque* acabó consolidándose en España como un tecnicismo artístico más que como un vocablo de uso popular<sup>38</sup>, espacio que ocupó *charol*.

(i) Son anteriores las primeras documentaciones textuales del sinismo en España. Este y su derivado (*chalan* y *chalanar*) —tal vez adaptados del portugués *charão*<sup>39</sup>/*charoar*— aparecen en la traducción del *Vocabulario* (1630) —el sustantivo como sinónimo de *barniz* y el verbo como equivalente de *embarnizar*—, obra en la que *maque* se describe como un “tipo de pintura”. De la misma centuria son otros casos españoles de *charol* (1671 y 1690). Una situación análoga ocurre en portugués —lengua en la que solo se conserva el sinismo (cf. DPLP)—: los portugueses, pueblo hermano al que seguimos en la exploración de Oriente, también documentan antes el sinismo (1569, 1588) que el japonesismo (1684, cf. Dalgado, 1919-1921).

(ii) Sin tener en cuenta las primeras alusiones indirectas a “maque” (1592, 1609) y los primeros casos de *maqui* (1611-1617), todos fuera de España y América, las documentaciones constatan que el japonesismo vio la luz en suelo mexicano (1695), que desde entonces fue testigo de sus primeras combinaciones y derivados —*maque de China* (1695), *maque fingido* (1695), *maque chino* (1704), *maque japonés* (1704), *maque de Michoacán* (1708), *maqueado* (1727), *maqueado fingido* (1732), *se ha maqueado y el maqueado* (1793), *maqueando* (1799)—, lo cual, sin dudas, es síntoma de un mayor florecimiento en el virreinato.

Mientras que en el siglo XVI, en los documentos novohispanos, se preferían los términos *pintura* y *barniz*, a partir del XVII el japonesismo se asoció a distintos objetos asiáticos, virreinales y europeos (Ocaña, 2017, pp. 145-147). Además, Ocaña (2017, p. 145) afirma

38 Esta afirmación funciona para el español peninsular en general, pero en Sevilla y zonas limítrofes el japonesismo adquirió, a través de un proceso metafórico, nuevos valores semiácticos y formas derivadas (v. punto iv, Frago, 1997 y Ordóñez, 2016). Al respecto, recuérdense los numerosos registros sevillanos pertenecientes a escrituras públicas en el *Archivo histórico de protocolos notariales de Sevilla* hallados por Frago (1997) en 1758 o la primera documentación textual del adjetivo *maqueado* realizada por Rojo (2021) en un inventario de bienes sevillano de 1745. Todos se localizan en un punto clave para el tráfico comercial entre Japón y España: Sevilla (Frigo, 1997). Sin embargo, no descartamos que fuera de Andalucía se conozcan y usen estos términos, puesto que el DEA no ofrece información diatópica.

39 Ordóñez (2016, pp. 137-140) registra otras adaptaciones en inventarios españoles mucho más próximas al étimo portugués en cuanto a nasalidad: *chiraun* (1612-1621), *charau* (1657, 1669 y 1671), *charaun* (1657), *ocharau* (1657), *charao* (1669) y *charon* (1672 y 1678).

que “la mayoría de los documentos novohispanos emplean [el término] «maque»”. Acerca de *charol*, sostiene que fue “esporádicamente empleado en la Nueva España, al parecer con la misma significación que maque” (pp. 146-147); según la investigadora, el sinismo solo se documenta en México en 1784: “Una bandeja de *charol*” (p. 147)<sup>40</sup>.

(iii) La primera inclusión del sinismo en una obra lexicográfica gana en más de un siglo a la del japonesismo. Tanto *charol* como su derivado *charolear* fueron incluidos en el *Diccionario de autoridades* (1729); no correrían la misma suerte *maque* ni su derivado, que tendrían que esperar a Salvá (1846), quien las definía mediante el sinismo.

La descripción semántica del *Diccionario de autoridades* (“barniz que de cierta goma de China y Japón hacen los Chinos” y para su traducción latina se ofrece “*Gummi Japonicum*”) certifica la equiparación conceptual entre elementos de dos países asiáticos distintos —fenómeno que hemos observado a lo largo de todos nuestros estudios históricos del léxico de origen japonés, al igual que Ordóñez (2016), Ocaña (2017) y Zhang (2022)<sup>41</sup>— y confirma que a inicios del XVIII *charol* era un elemento más conocido en España —aunque *charolear* fuera “de extraño uso”—. Ordóñez (2016, p. 121), tras un extenso rastreo documental, llega a la conclusión de que posiblemente *charol* sea “el vocablo más utilizado”.

(iv) Por último, los procesos de derivación morfológica y ampliación semántica contribuyen a calcular la vida de estos términos: *maque* solo cuenta con *maquear(se)*, su participio *maqueado/a* —“acicalar(se)”, “vestir elegantemente”, DEA— y el sustantivo *maqueo* —“acción de maquear(se)”—, pero *charol* muestra una mayor profusión y, por tanto, un mayor calado en nuestro idioma: *charola*, *acharolado/a*, *charolado/a*, *charolar*, *papel charol*, *darse charol* (Zhang, 2022)<sup>42</sup>.

## REFERENCIAS

- (1595). *Dictionarium latino lusitanicum, ac Iaponicum*. <https://catalog.hathitrust.org/Record/008420456/Cite>
- (2025). *Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España*. <https://hemerotecadigital.bne.es/hs/es/advanced>
- Aguiló Alonso, M. P. (2005). ‘Via Orientalis’ 1500-1900. La repercusión del arte de Extremo Oriente en España en mobiliario y decoración. En M. Cabañas Bravo (Coord.). *El arte foráneo en España: presencia e influencia* (pp. 525-538). CSIC [https://digital.csic.es/bitstream/10261/13028/1/P%C3%A1ginas%20de%20arte\\_foraneo.pdf](https://digital.csic.es/bitstream/10261/13028/1/P%C3%A1ginas%20de%20arte_foraneo.pdf)
- AA. VV. (2024). 日本大百科全書 (*Enciclopedia Nipponica*). Shogakukan. <https://kotobank.jp/word/%E6%BC%AB%E7%94%BB-636540#E5.A4.A7.E8.BE.9E.E6.9E.97.20.E7.AC.AC.E4.B8.89.E7.89.88>

40 El único caso mexicano que arroja el CORDIAM se sitúa en 1891.

41 Recuérdese que, en el DRAE de 1884, *charolar* se definía como “adornar muebles utensilios y otros varios objetos con pinturas o dorados, usando para ello el maque. Es industria asiática”. Asimismo, las fuentes decimonónicas galas también muestran el paralelismo *China* = *Japón* en las explicaciones enciclopédicas de *laque*. A este respecto, Ordóñez (2016, p. 121) especifica que, “entre los siglos XVII y XIX [*charol*] aparece de manera reiterada en las fuentes escritas en relación a [sic] los objetos lacados de cualquier procedencia e independientemente de su tipo de soporte”.

42 Véase también el exhaustivo análisis terminológico realizado por Ordóñez (2016).

- [OED] AA. VV. (2025). *Oxford English Dictionary*. <https://www.oed.com/?tl=true>
- [CORDIAM] Academia Mexicana de la Lengua (2017). *Corpus diacrónico y diatópico del español de América*. [www.cordiam.org](http://www.cordiam.org)
- [Trésor] ATILF, Analyse et traitement informatique de la langue française; CNRS, Centre national de la recherche scientifique; Universidad de Lorraine (2002). *TLFi: Trésor de la langue française informatisé*. <http://www.atilf.fr/tlf>
- Ávila Girón, B. de (1615). *Relación del Reyno del Nippon a que llaman corruptamente Jappon*. Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, MSS. 19628. <https://rbme.patrimonionacional.es/s/rbme/item/14034#?xywh=-1226%2C-130%2C4105%2C2598>
- Balsameda Maestu, E. (2023). Japonesismos del español en la lexicografía académica. *Roczniki Humanistyczne*, LXXI (5), 73-94. <https://doi.org/10.18290/rf237105.5>
- Barrio Moya, J. L. (2003). El hidalgo madrileño don Francisco del Campo, sumiller de cava de la reina Mariana de Austria y el inventario de sus bienes (1690). *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIII, 567-588. [https://institutoestudiosmadrileños.es/wp-content/uploads/2020/07/Tomo\\_XLIII\\_2003.pdf](https://institutoestudiosmadrileños.es/wp-content/uploads/2020/07/Tomo_XLIII_2003.pdf)
- Berthelot, M., H. Derenbourg, A. Giry, E. D. Glasson, L. Hahn, C. A. Laisant, H. Laurent, E. Levasseur, H. Marion, E. Müntz y A. Waltz (dirs.) (1895). *La Grande Encyclopédie: inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts par une société de savants et de gens de lettres* (volumen 21). H. Lamirault et Cie, Éditeurs.
- Boyd Bowman, P. (1983). *Léxico hispanoamericano del siglo XVIII*. Madison.
- Cabezas, A. (1994). *El siglo ibérico del Japón: La presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*. Universidad de Valladolid.
- [Zingarelli] Cannella, M. y Lazzarini, B. (coords.) (2014). *Lo Zingarelli 2015: Vocabolario della lingua italiana*. Zanichelli.
- Cantelli, G. (1735). *Tratado de barnizes y charoles en que se da el modo de componer uno perfectamente parecido al de China, y muchos otros que sirven à la pintura, al Dorar, y Abrir, con otras curiosidades*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcs4742>
- Corominas, J. (1954-1957). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Fracck.
- Curiel, G. (2000). El efímero de una joven noble. Inventario y aprecio de los bienes de la marquesa Doña Teresa Francisca María de Guadalupe Retes Paz Vera. (Ciudad de México, 1695). *Anales del museo de América*, 8, 65-101.
- Dalgado, S. R. (1919-1921). *Glossário luso-asiático*. Vols. 1 y 2. Imprensa da Universidade.
- [DOVLI] Devoto, G. y G. C. Oli (coords.) (2012). *Il Devoto-Oli: vocabolario della lingua italiana 2013*. Le Monnier.
- El Colegio de México (2025). *Diccionario del Español de México*. <http://dem.colmex.mx>
- Fernández Bayton, G. (1975). *Inventarios reales. Testamentaria del rey Carlos II* (volumen I). Seix y Barral. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/24-284.pdf
- Fernández Mata, R. (2018). Los japonesismos artísticos. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 6 (2), 39-73. <https://doi.org/10.19130/iifl.adel.6.2.2018.1518>
- Fernández Mata, R. (2021). *Estudio sobre la transcripción y la transliteración de la lengua japonesa a la ortografía hispánica*. Comares.

- Frago Gracia, J. A. (1997). Japonesismos entre Acapulco y Sevilla: sobre *biombo*, *catana* y *maque*. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 36, 101-118. <http://www.boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/viewFile/21491/22788>
- Frellesvig, B. (2010). *A History of the Japanese Language*. Cambridge University Press.
- Gil, J. (1991). *Hidalgos y samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Alianza Editorial.
- Hasegawa, Y. (2015). *Japanese. A Linguistic Introduction*. Cambridge University Press.
- [DHLPI] Houaiss, A. (coord.) (2001). *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*. Editora Objectiva.
- [DFL] Jeuge-Maynart, I. (coord.) (2019). *Dictionnaire de français Larousse*. <https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais-monolingue/>
- Kawamura, Y. (2011). La laca japonesa *urushi* del periodo Namban: una atracción para los españoles. En F. Cid Lucas (coord.). *Japón y la Península Ibérica: cinco siglos de encuentros* (pp. 231-246). Satori Ediciones.
- Knowlton, E. C. (1959). *Words of Chinese, Japanese, and Korean origin in the Romance Languages*. Tesis. Universidad de Stanford.
- Labrune, L. (2012). *The Phonology of Japanese*. Oxford University Press.
- [DUEAE] Lahuerta Galán, J. (coord.) (2003). *Diccionario de uso del español de América y España*. Vox. CD-ROM.
- Lapesa, R. (2005). *Historia de la lengua española* (12.<sup>a</sup> reimpresión de la 9.<sup>a</sup> ed. de 1981). Gredos.
- Larousse, P. (dir.) (1873). *Grand dictionnaire universel du XIX<sup>e</sup> siècle* (tomo 10). Administration du Grand Dictionnaire Universel.
- Leiria, L. (2001). The Art of Lacquering. According to the Namban-Jin written sources. *Bulletin of Portuguese - Japanese Studies*, 3, 9-26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36100302>
- Martín Santo, N. (Ed.) (2019). *Relación del reino del Nipón que llaman corruptamente Japón*. Ed. de Noemí Martín Santo. Clásicos Hispánicos. <https://clasicoshispanicos.com/ebook/relacion-del-reino-nipon-que-llaman-corruptamente-japon/#1611765576571-a66516a2-048a>
- [Daiyirín] Matsumura, A. (ed.) (2006). 大辞 (Daiyirín). [www.kotobank.jp](http://www.kotobank.jp)
- [Dayisén digital] Matsumura, A. (ed.) (2025). デジタル大辞泉 (Daiyisén digital). [https://kotobank.jp/](http://kotobank.jp/)
- [Niponica] Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (Eds.) (2019). El espíritu japonés se ha heredado - Restauradores de *urushi*. *Niponica: descubriendo Japón*, 25 (ejemplar dedicado a: *Urushi*, el arte decorativo japonés).
- [DUE] Moliner, M. (2008). *Diccionario de uso del español*. Gredos. CD-ROM basado en la 3.<sup>a</sup> edición en papel de 2007.
- Ocaña Ruiz, S. I. (2017). De Asia a la Nueva España vía Europa: Lacas asiáticas y achinadas en el siglo XVIII. *Anales Del Instituto De Investigaciones Estéticas*, 1 (111), 131-86. <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.2017.111.2611>
- Ordóñez Goded, C. (2016). *De lacas y charoles en España: siglos XVI-XIX*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid] <https://hdl.handle.net/20.500.14352/21236>

- Pensado, C. (1999). Morfología y fonología. Fenómenos morfofonológicos. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (volumen 3) (pp. 4423-4504). Espasa.
- Pérez Carrillo, S. (1987). Imitación de la laca oriental en muebles novohispanos del siglo XVIII. *Cuadernos de Arte Colonial*, 3, 51-77.
- [DPLP] Priberam Informática, S.A. (ed.) (2008-2013). *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*. <http://www.priberam.pt/dlpo/>
- Quilis, A. (2006). *Tratado de fonología y fonética españolas* (reimpresión de la 2.ª ed. de 1999). Gredos.
- [DRAE 2001] Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. <http://lema.rae.es/drae2001/>
- [NGLE 2009] Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española* (volúmenes de morfología y sintaxis). Espasa.
- [NGLE 2011] Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2011). *Nueva gramática de la lengua española* (volumen de fonética y fonología). Espasa.
- [DLE 2014] Real Academia Española (2014-2025). *Diccionario de la lengua española*. <http://www.rae.es/>
- Real Academia Española (2025). *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española*. <https://www.rae.es/banco-de-datos/cdh>
- [CORDE] Real Academia Española (2025). *Corpus diacrónico del español*. <https://www.rae.es/banco-de-datos/corde>
- [NTLLE] Real Academia Española (2025). *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. <https://www.rae.es/obras-académicas/diccionarios/nuevo-tesoro-lexicográfico-0>
- [PR] Rey, A. (coord.) (2014). *Le Petit Robert de la langue française*. Le Robert. CD-ROM.
- [DHLF] Rey, A. (dir.) (2022). *Dictionnaire historique de la langue française*. Le Robert.
- Rojo-Mejuto, N. (2021). *Las voces japonesas en la historia de la lexicografía española*. Tesis doctoral. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/28734>
- Rojo-Mejuto, N. (2024). Aproximación al estudio comparado del *Vocabulario da lingoa de Japam* (1603) y el *Vocabulario de Japón* (1630). *Anuario de Estudios Filológicos*, 47, 229-252. <https://doi.org/10.17398/2660-7301.47.229>
- Ruiz Gutiérrez, A. (2003). *El tráfico artístico entre España y Filipinas (1565-1815)*. [Tesis doctoral, Universidad de Granada] <http://hdl.handle.net/10481/30501>
- [GDUEA] Sánchez, A. (coord.). (2006). *Gran diccionario de uso del español actual*. SGEL. CD-ROM.
- [DEA] Seco, M., Andrés O. y Ramos G. (2024). *Diccionario del español actual*. <https://www.fbbva.es/diccionario/>
- Shibatani, M. (2005). *The Languages of Japan* (8.ª impresión). Cambridge University Press.
- Takeshita, T. (2012). *Il Giappone e la sua civiltà: profilo storico*. CLUEB.
- [MWCD] The Merriam-Webster (2025). *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*. <https://www.merriam-webster.com/>

Universidad de León (2025). *Corpus léxico de inventarios*. <https://webfrl.rae.es/CORLEXIN.html>

*Vocabulário da lingoa de Iapam com adeclaração em Portugues, feito por algvns padres, e irmãos da Companhia de Iesv* (1603). Collegio de Iapam da Companhia de Iesvs. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k852354j>

*Vocabulário de Iapon declarado primero en portygues por los padres de la Compañia de IESVS de aquel reyno, y agora en Castellano en el Colegio de Santo Thomas de Manila* (1630). Tomás Pimpín y Jacinto Magarulau <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k323443n>

Walker, B. L. (2017). *Historia de Japón*. Ediciones Akal.

Zhang, Yifan (2022). *Los sinismos en español*. [Tesis doctoral, Universidad de Granada] <https://digibug.ugr.es/handle/10481/76077>

## PERFIL ACADEMICO-PROFESIONAL

Rafael Fernández Mata es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Córdoba (2004-2008), estudios que compaginó con el aprendizaje del japonés y del inglés en el Instituto de Idiomas de Sevilla (2003-2006). Realizó dos másteres universitarios (2008-2010). Es, asimismo, doctor en Lenguas Modernas, Traducción y Español como Lengua Extranjera por la Universidad Pablo de Olavide (2013-2016).

Ha trabajado como profesor de español en diferentes instituciones de educación superior (en EE. UU., Portugal e Italia). Desde el año 2017 forma parte del Departamento de Ciencias del Lenguaje de la Universidad de Córdoba.

Sus líneas de investigación giran en torno a los préstamos léxicos procedentes de la lengua japonesa (japonésismos), los métodos de transcripción japonés-español y el contraste entre la fonética y la fonología de la lengua japonesa y la española. Ha ayudado a la mejora de los descriptores etimológicos del *Diccionario de la lengua española*; así, por ejemplo, la RAE decidió modificar el origen etimológico de *biombo* (que de portugués pasó a japonés) y el de *ginkgo* (que se introdujo en una actualización de la vigesimotercera edición); además, su explicación sobre la posible causa del doblete *catán-catana* en español ha sido referenciada en el *Diccionario histórico de la lengua española* (vid. <https://www.rae.es/dhle/cat%C3%A1n>). Igualmente, ha sido el creador del primer método hispánico de transcripción y transliteración de la lengua japonesa a la ortografía española, una herramienta necesaria tanto para la naturalización de cualquier japonésismo como para la adaptación de elementos no traducibles procedentes del japonés ([https://www.comares.com/libro/estudio-sobre-la-transcripcion-y-la-transliteracion-de-la-lengua-japonesa-a-la-ortografia-hispanica\\_135974/](https://www.comares.com/libro/estudio-sobre-la-transcripcion-y-la-transliteracion-de-la-lengua-japonesa-a-la-ortografia-hispanica_135974/)).

Fecha de recepción: 02-04-2025

Fecha de aceptación: 03-06-2025

